



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL SABADO 16 DE ENERO DE 1796.

Concluye la Egloga del número anterior.

Antim. Falta, Liseno, falta tolerancia
 Donde llegan los bienes tan escasos,
 Y de desdichas solo hay abundancia.
 ¿Qué aprovecha tener en tales casos
 Animo filosófico, si el arte
 Va siguiendo á Natura por sus pasos?
 Donde se halla tristeza ha el amor parte:
 ¿Y cuándo á amor venció la debil ciencia?
 Así que mi Liseno guarte, guarte,
 Que infortunio y amor con vehemencia
 Se conjuren, y adunen en tu daño,
 Que apurarán sin duda tu paciencia.
 El mal que mas conozco mas le plaño:
 Y el Cielo me sería mas propicio
 Si en tan duro sentir, en mal tamaño,
 Al ánima quitara su exercicio,
 Ni acordara, ni amara, ni entendiera:
 Hiciera el bien y el mal igual oficio;
 Mas ay! que mi desdicha es ya tan fiera
 Que me niega los últimos rigores,
 Con que al duro penar fin le pusiera!

G

Liseno. ¿No templarás siquiera los dolores
 Exercitando, Antimio, la memoria
 Con las gracias divinas y primores
 En que tuvo Josila tanta gloria?
 Forma de sus virtudes y belleza
 Una tierna, agradable, y dulce historia,
 Que continuo presente con viveza
 Aquella virtuosa, y aquel pecho
 Sencillo, casto, lleno de nobleza:

Aquel corazon en bondad deshecho,
 Blando, puro, leal, constante, afable,
 En sentir y obrar bien siempre derecho:

Aquel sosiego de alma inalterable:

Aquel ánimo entero y compasivo:

Aquel tan dulce genio y trato amable.

El bien y la virtud siempre está vivo:

No hay muerte, Antimio, para el virtuoso.

Está pues siempre en esto pensativo,

Y así tu corazon tendrá reposo:

Huye siempre acordarte de su muerte.

Antimio. Oh! desgraciada muerte! Oh fin lloroso!

¿Quién podrá recordar golpe tan fuerte

Con el rostro sereno? ¡Ay Dueño amado!

Que no hemos de volver jamás á verte!

¡Qué ya tus claros ojos ha eclipsado

El extraño furor de sombras tristes!

Sombras, que alguna vez tú has alumbrado!

¡Que por siempre, por siempre, te partistes,

Sin dexarnos siquiera algun consuelo

Quando del negro cahos te cubristes!

¡Así pagas, Señora, mi desvelo!

Ay Liseno! Ay de mí! que en tanta pena

Falta al pecho valor, piedad al Cielo.

Ni tu consejo mi pesar refrena:

Siempre la voz sonora y delicada

De mi Zagala en torno de mi suena;

Mas es con ella el alma atormentada
Viendo que ya jamás veré á su Dueño,
De quien ví ya la boca marchitada.

Pareceme estoy viendo el crudo zeño
Que ponía á la muerte: (Ay! quantas veces
Le miré en mi favor dulce y risueño!)

La púrpura bañada en candideces
Que en su pecho y semblante enamoraba
Parece veo mudarse en palideces:

Quiebranse los luceros que adoraba:
Se traspillan las perlas orientales:
Cárdeno el labio que al carmin ganaba:

El alma en fin rendida á tantos males
Al cuerpo hermoso con horror le dexa,
Y á mis ojos dos fuentes perenales.

Liseno. En ocasion tan triste y tan perplexa
Ya no sé Antimio qué consuelo darte:
Mi fino amor con el dolor forceja,

Y lástimas encuentro en toda parte.
Solamente entre lágrimas y llanto
Podrás tener la vida sin cansarte.

Ven, pues la negra noche con su manto
Va á cubrir ya los montes, ven conmigo:
Coge ciprés, coge apio, y coge acanto,
Y vamos hácia el Tormes.

Antimio. Ya te sigo.

Liseno. Ciñamos de ciprés las flacas sienes,
Y en esta verde orilla, dò al abrigo
De este monte las flores son perenes,
Exêquias tristes con honor haremos
Al Bien en que perdimos tantos bienes.

Aqui de incienso el ayre llenaremos
Y de aromas al tûmulo quemados;
Sangre con leche tibia verteremos;

Y con bendas ceruleas inmolidos
 Será una esteril baca y negra oveja:
 Los zurrones, las hondas, y cayados,
 Pintados con la leche ya bermeja,
 Rico don de Josila, y postrimero,
 Quemaremos tambien. Luego á su oreja
 En tono lamentable y lastimero
 Nuestra triste Cancion enviaremos:
 Tambien con punta aguda de un acero,
 En los troncos robustos grabaremos
 Epitafios sentidos é inmortales:
 Y al punto que estos ritos acabemos,
 Apartarémonos por los breñales
 Suelto el cabello, tristes, silenciosos,
 Llorando eternamente tantos males.

Las chozas con cipreses temerosos
 La entrada negarán á los Pastores;
 Solos siempre estaremos, y llorosos.

Antimio. Si algun descanso tienen mis dolores
 Le has hallado Liseno. ¿Mas qué bulto
 Es este tan ornado de colores,
 Que tienen estos árboles oculto?

Mira Liseno: qué arte! qué estructura!
 Aquí hay flores: allí ciprés inculto:

Liseno. Aquí Antimio han llorado su amargura
 Las Ninfas Tormesanas, consagrando
 A Josila este túmulo, y fé pura:

Y aquí tambien nosotros, imitando
 Su fineza y amor, es bien lloremos,
 Víctimas de dolor sacrificando.

Ea Antemio, comienza, y no tardemos
 Las ofrendas al Cielo. El claro fuego
 De tu amor es primero: no alterquemos,
 Comienza, Antimio, y seguiré yo luego.

Antimio. Alma santa que pisas las estrellas,

Dulce consuelo quando Dios queria,
 Inclina con piedad tus luces bellas
 A este don que te ofrece el alma mia:
 Recibe el sacrificio de un cuitado,
 Sino has ya mis finezas olvidado.

Liseno. Espiritu dichoso, que volviste
 Al seno de dō fuiste procedido,
 Vuelve los ojos á esta ofrenda triste,
 Sino has bebido el agua del olvido:
 Tambien mi vida ofrezco ya cansada,
 Que será si la aceptas despenada.

Antimio. Si las leyes del Cielo decretaron
 Que tú sola murieses, y mi muerte
 Para mi eterno llanto dilataron,
 No puedo ya tardar en ir á verte;
 Pues no tiene mi alma ya mas vida
 Que el deseo de verla fenecida.

Liseno. Oh! tiempo tardo para mi ventura!
 ¡Quándo vendrás instante deseado!
 Tú espíritu que habitas en la altura,
 De poder y de luz siempre cercado,
 Ruega por mí: que no ha de ser ocioso,
 Ruego formado por tu labio hermoso.

Antimio. El alma en carne viva, y tan llagada,
 Quanto es justo que esté por vuestra ausencia,
 Junto á esta tibia sangre derramada
 Hasta venir, señora, á tu presencia:
 Y en ella y esta letra duradera,
 Quedará mi amor vivo aunque yo muera.

INSCRIPCION.

Una alma yace aquí baxo esta losa
 De un Pastor tan amante, que, aun viviendo,
 No pudo muerta ver su Prenda hermosa
 El alma dentro el cuerpo manteniendo.
 Admira, ó Pasajero compasivo,
 Quanto mal tuvo un triste con ser vivo.

Liseno. Si este ciprés que ciño fuese oliva,
 Alguna vez tendria la esperanza
 De ver á la que adoro alegre y viva;
 Mas, ay! que desespere de bonanza,
 Y ni esperar el bien siquiera espero.
 Mas diga mi dolor este letrero:

INSCRIPCION.

La virtud, la hermosura, y la constancia,
 Con mi dulce Josila se fue al Cielo:
 Solo quedó en Liseno tolerancia,
 Desventura, tristeza, y desconsuelo:
 Infiere, ó Viador, quanto amaría
 Liseno! y su Josika qual sería!

COMERCIO.

Barcelona.

Concluye el asunto del número anterior. — La destrucion de los plantíos de azucar en las Colonias francesas, formará época en los consumos de los Países extraños. La Europa, ni aun el Africa pueden ya pasar sin esta preciosa sal, cuyo uso presta tanta materia á la agricultura, navegacion, comercio, y artes; y la España que puede en sus posesiones de América dar á su cultivo toda la extension que quiera, tiene el mayor interés en fomentar su consumo, y en asegurarse la preferencia en los mercados extrangeros.

Ha sido para Italia quantiosa aquí la extraccion, desde que cesaron los envios por Marsella, y á ella debe en gran parte atribuirse el valor extraordinario que han gozado los azucares, cuyos precios por quintal, pagados los derechos, corren hoy desde 280 á 300 reales vellon los quebrados, 300 á 330 los medianos, y 340 á 370 los blancos de Vera-Cruz; los de Cuba á los mismos precios, y los de la Habana de 300 á 320, 350 á 360, y

370 á 400 reales. Son todavia muy vivos los embarques para Génova, Liorna, y Malta, y aun los ha habido para Tunez.

Tambien se ha hecho alguna demanda para Génova del cacao de Caracas, que vale en el dia en los almacenes $6\frac{1}{2}$ reales la libra de 14 onzas castellanas. El de la Magdalena $5\frac{1}{2}$ á $\frac{3}{4}$, y el de Guayaquil 5 reales vellon. Los añiles de Guatemala flor 45 á 47 reales vellon. El de Caracas 43 á 44. La grana plateada 46 á 49. La morenita 49 á 51. Hay tambien de ella alguna extraccion. La pimienta de Tabasco de 12 á 13 quartos. El algodón de Caracas, que escasea mucho, 44 á 46 pesos el quintal: el de Cartagena 31 á 32; el superior bello 34. Los cueros al pelo de Buenos-Ayres, de 17 á 25 lib. castallenas de peso, de 220 á 230 reales vellon: los de 28 á 30 libras, 210 á 215: los de la Guayana, de 17 á 19 lib. 210 á 220: el quintal Catalan equivale á 91 libras de Castilla.

Ha sido de alivio para una parte de Cataluña, que durante la guerra, hayan conservado precios decentes los caldos, que forman en la agricultura su principal producto, y son muy altos los que gozan en el dia, no obstante de haber sido mas que mediana la vendimia. Las extracciones para el Norte fueron, por decirlo así, el gran apoyo de este comercio, á pesar de los fletes que han sido excesivos por la escasez de Buques; efecto, en quanto á los extranjeros, de sus menores cargamentos; y en los nacionales, resulta de la guerra con Francia, por la ocupacion que proporcionaba á las gentes.

Raras veces han estado tan altos los fletes. Se buscan con ansia á 140 y aun á 145 marcos de Hamburgo por lastre de 4 pipas. Los navíos neutrales para los Puertos del Norte, y porcion de Españoles, fueron hace algun tiempo fletados. Es gran felicidad para un país vender y conducir al extranjero los frutos que produce.

Los aguardientes valen en el dia 120 á 122 pesos la pipa á bordo, prueba de aceyte; y 92 á 94 la de Holanda. Los vinos superiores de Rivas 44 á 47, con alguna demanda: todos los precios deben entenderse en dinero fisico.

NOTICIAS PARTICULARES.

Ventas. Se hallan en la Librería de Alegría los Tomos 6.º y 7.º de la Biblia Castellana, y los Quadernos 4.º y 5.º de Láminas para la dicha Biblia, y el Tomo 7.º y 8.º de la Clarisa en Castellano, á los precios acostumbrados.

Quien quisiere comprar los Libros siguientes, acuda á el Hospital del Estudio, que se le darán con equidad: Compendio de Heister médico, 3 Tomos. = Aforismos de Hipócrates en Castellano, un Tomo. = Avisos sobre el método de recetar. = Discurso médico sobre el dolor Cólico.

Quien quisiere comprar una Casa buena con habitaciones altas y baxas, y su jardin, acuda á Don Joaquin Ballesteros, vive á el Arroyo del Carmen, que la dará con equidad.

Pérdidas. El Martes 12 del corriente se extravió un Relox de plata al tiempo de coger el apartado del Correo, el que se lo haya hallado lo entregará en Casa del Excmo. Sr. Duque de Montellano, donde darán señas y hallazgo.

Quien hubiese encontrado una Mantilla de muselina de cien flores, y una Manteleta de seda, envuelto todo en un pañuelo blanco, que se perdió desde la Casa del Sr. Conde de Villa-Mena hasta cerca del Palacio de Monterey, lo entregará en Casa del Excmo. Sr. Marqués de la Escala, donde dará las señas el Mayordomo de dicha Casa D. Ignacio Cecilio.

CON REAL PRIVILEGIO.